

LA MORDAZA INVISIBLE DE LA AUTOCENSURA

deja rastros en Venezuela

EWALD SCHARFENBERG

Resumen

Partiendo de un estudio sobre censura y autocensura realizado en el 2007 por el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (Ipys Venezuela) pasamos a considerar y analizar los distintos factores que intervienen en el ejercicio profesional del periodista frente a la situación actual del país. Estos se debaten internamente entre sus principios, la ética profesional, los intereses y los temores instintivos, que se resumen en la pregunta: ¿qué publico o dejo de publicar? El análisis del estudio arroja comentarios acerca del cierre de fuentes oficiales, las restricciones que ejerce el ejecutivo, la atmósfera de intimidación, el nivel de agresión, así como la autorregulación y la autocensura.

Palabras clave: censura, periodismo, ética periodística, restricciones a la comunicación, autocensura.

THE INVISIBLE GAGGING OF THE SELF-CENSORSHIP LEAVES SIGNS IN VENEZUELA

Abstract

The article starts from a study about Censure and Self-censorship made in the 2007 by Press Institute and Society of Venezuela (Venezuela). It analyses the different factors that take part in the professional exercise of the journalist. The analysis produced commentaries about: the closing of official sources, the restrictions that the executive exerts, the intimidation atmosphere, the aggression level, as well as the self-regulation and the self-censorship.

Keywords: Censorship, journalism, journalist ethics, communication fears, autoregulation.

Un reconocido periodista y profesor universitario de respeto, Eleazar Díaz Rangel, por estos días suele "desafiar" a sus colegas a que presenten una sola nota, una información, que haya dejado de ser publicada en Venezuela durante estos últimos ocho años a causa de alguna presión gubernamental.

La apuesta de Díaz Rangel es retórica y, por lo tanto, engañosa, y no hace más que revelar la astucia de un talento político aguzado en mil batallas de ideas. El actual director del diario *Últimas Noticias* conoce bien el rostro elusivo de la autocensura y sus maneras algo etéreas pero no por ello menos severas, para nunca dejar rastros: de allí su carácter pernicioso.

Las Juntas de Censura, los decomisos, los artículos "levantados": muestras de raptos autoritarios que, si bien ni se aproximan a la extinción, pasan a ser recursos de última instancia ante un dispositivo, se diría, una atmósfera, que por su intangibilidad intrínseca resulta difícil, si no imposible, de captar por los sonares regulares de la libertad de prensa.

Quien haya visto en persona cómo funciona un medio de comunicación por dentro o, incluso, quien sólo lo haya presenciado a través de las recreaciones, más o menos fidedignas, más o menos dramatizadas, que las series de TV hacen de las redacciones periodísticas, podrá contar con una certeza: son sitios conflictivos. De hecho, deben serlo. Los medios informativos son a la sociedad lo que las fallas tectónicas a la corteza terrestre: puntos donde se encuentran tensiones contrapuestas, dirimen fuerzas distintos intereses, y donde ocurren, o bien microsismos que regulan al sistema, o grandes rupturas que contribuyen a redefinirlo. Los movimientos telúricos pueden manifestarse a diario en la pelea, quizás triunfal, de un redactor por conservar el título de una nota, o el simple desplazamiento por parte de un jefe de información de una cobertura desde el primer segmento de la pauta al tercer corte.

Todas estas maquinaciones—invisibles para el público y no siempre explícitas ni siquiera para el propio personal de los medios—, resultan cruciales también en el dictado diario de lo que es o no es noticia, de lo que se puede o se tendría que sacar a la luz o no. Son el terreno fértil para la autocensura.

Es en ese terreno donde germinan los frutos de la intimidación, de la nerviosa preservación del puesto de trabajo, del quince y último para pagar la hipoteca, del "hazme este favor para el anunciante" y, sobre todo, en esta Venezuela polarizada, del "mucho cuidado no te vayas a meter en líos". Y es donde se pueden encontrar las ¿nuevas? que el profesor Díaz Rangel pide aunque, al parecer, sin querer verlas realmente: según un estudio sobre Censura y Autocensura realizado a mediados de 2007 por el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (Ipys Venezuela), 44% de los reporteros en medios impresos y TV de Venezuela han seguido o han visto seguir instrucciones de sus medios para dejar de cubrir o de difundir informaciones, mientras 19% admiten abiertamente haber decidido de manera personal dejar de cubrir algunas informaciones por razones que no fueran de calidad o jerarquía de la información, o por falta de espacio.

POR SUPUESTO, ESTE NO ES UN MAL ENDÉMICO

Tome a un reportero de cualquier diario, independiente o no, privado u oficial, en cualquier nación de Occidente en este momento, y encontrará a alguien en vilo por el debate interno que enfrenta acerca de cuestiones éticas, de principios, o vinculadas a intereses concretos o a temores instintivos, que se resumen en la pregunta eterna: ¿qué publico o dejo de publicar? El periódico de todos los días o el noticiero de TV deriva, en definitiva, de la respuesta que a cada hora de cada día se le da a esa pregunta en distintas exclusiones del flujo informativo; algunas, externas a los medios, y otras de su propio seno.

Sin embargo, Venezuela ofrece condiciones particulares para alojarlo:

- El abandono del periodismo objetivista por buena parte de la prensa y los medios informativos a favor de una figuración partisana mediante la difusión de versiones sin validar y mera propaganda.
- El activismo político de una fracción del gremio periodístico.
- La débil praxis periodística y las falencias que en ese sentido se arrastraban desde antes del proceso bolivariano.

- La especial sensibilidad del gobierno ante la importancia del "frente mediático" como parte de la batalla política.
- El auge singular del sector público como propietario de medios de comunicación.
- El uso de herramientas de control de la prensa, por parte del Estado, que funcionan de manera indirecta: leyes regulatorias, judicialización de casos aleccionadores, apelación a la publicidad oficial como forma de premio y de castigo, incentivo a la introducción de capitales privados "amigos" en la composición accionaria de medios, etc.

A riesgo de redundar, digamos que algunas condiciones de laboratorio concurren en Venezuela para facilitar el contraste de los contornos, sin duda sinuosos y elusivos, de fenómenos como la censura y la autocensura. No en balde, y a pesar de que en ámbitos como los de Brasil, Colombia o México, por citar otros países vecinos donde la prensa libre enrostra amenazas, se viven episodios con frecuencia más chocantes y sangrientas perpetrados por agentes de poderes fácticos como el narcotráfico, la piratería o la subversión armada, Venezuela sigue suscitando la atención regional.

Pero la dificultad, en Venezuela y en cualquier parte, estriba en cómo dar fe de ello. La autocensura se cumple de manera silenciosa y casi sin dejar rastro. No es estentórea, ocurre en la intimidad de las mesas de redacción y, a diferencia de la censura, no se impone sino que cuenta de antemano con la complicidad de una de las presuntas víctimas, que con frecuencia es el perpetrador: el periodista. Difícilmente éste daría testimonio de su propia falta. Además, no siempre es fácil distinguir entre la autocensura, la autorregulación de un medio en aras de su responsabilidad social, y la prebenda editorial de todo medio informativo por la cual jerarquiza los hechos y contribuye a organizar el mundo actual a los ojos de su audiencia. Lo que, en otros términos, quería decir que el tradicional método de documentación de casos en libertad de expresión no parecía capaz de obtener resultados en este ámbito.

Fue así como Ipys Venezuela decidió asumir el compromiso de desarrollar un estudio que optara por el método cuantitativo con la expectativa de que el secreto estadístico y la dilución de los casos individuales en tendencias generales pudieran salvar el obstáculo de la "confesión".

Ciertamente, todo estudio peca de parcialidad. Razones metodológicas, logísticas y de otra índole obligan a acotar su campo de acción. Incluso se diría que el esfuerzo puesto en el enfoque de los temas del estudio asordina la posibilidad inminente de abordar otros temas colaterales que genuinamente se desprendían del principal o, al menos, lo contextualizaban.

Sin embargo, quienes revisen sus resultados tendrán que coincidir con Gerardo Reyes, columnista de *El Nuevo Herald* de Miami y una de las referencias claves del periodismo de investigación en América Latina, quien, al confrontarlos, concluyó que "el ejercicio del periodismo en Venezuela está muy lejos de ser libre y que en estas condiciones las noticias publicadas son sólo un cauteloso saldo de la información disponible", y que la contención de medios y periodistas ante temas conflictivos y la propia falta de transparencia en las instancias editoriales terminan por rendir una información con descuentos sustantivos a la ciudadanía.

¿QUÉ MUESTRA, EN DEFINITIVA, EL ESTUDIO?

a) El principal obstáculo que los periodistas encuentran para el cumplimiento de sus labores es el "Cierre de las fuentes oficiales" (23%), seguido del "Temor a las agresiones en la calle" (20%) y las "Amenazas del gobierno" (18%). El 51% de los entrevistados aseguraron haber enfrentado durante los últimos doce meses algún incidente de impedimento de acceso a las fuentes oficiales.

b) Tales impedimentos parecen provenir con mayor frecuencia de instituciones como la Presidencia de la República (2,73, en una escala del "1" al "3" donde la puntuación "1" equivale a "Poco frecuente", "2" equivale a "Algo frecuente", y "3" es "Muy frecuente") y la Fuerza Armada Nacional (2,59), de acuerdo a la percepción de los periodistas entrevistados. Por otro lado, 55% de los entrevistados aseguran haber sido objeto de algún impedi-

mento de acceso por parte de "Ministerios y dependencias", mientras que 49% dice lo mismo con respecto a "Gobernaciones y dependencias".

c) Aunque 44% de los entrevistados no han sido víctimas de ninguna agresión física o acto de intimidación durante el período de un año previo al estudio, el restante 56% sufrió ataques como "Intimidación física o verbal" (30%), "Amenazas escritas o verbales" (28%), o "Agresiones físicas por parte de ciudadanos comunes" (11%).

d) Una fracción ínfima de los agredidos denunciaron los incidentes ante las autoridades "siempre" (1%) y "a veces" (4%), prefiriendo en cambio o bien el silencio o, si no, medios no judiciales como las organizaciones no gubernamentales o los propios medios de comunicación.

e) 50% de los entrevistados reconocen la existencia de algunos temas en cuya cobertura medios y periodistas deben acudir a normas de autorregulación. Parece probable que de esa misma base provenga el 47% de entrevistados que aseguran que autorregulación y autocensura no son sinónimos, citando como principal entre una y otra que mientras "la autorregulación obedece a principios éticos, la autocensura se debe a intereses".

f) Entre quienes sostienen que algunos temas ameritan cierto grado de autorregulación por parte de medios y periodistas, los temas sujetos a tales precauciones serían aquellos "Que se refieren a menores de edad" (23%), "Que ofendan la moral pública" (17%) y vinculados "a la seguridad nacional" (13%). Por el contrario, entre los temas que menos requerirían de autorregulación estarían aquellos "conflictivos con el gobierno" (8%) y los que "afecten los intereses o puntos de vista de los anunciantes" (5%).

g) 44% de los entrevistados han seguido o han visto seguir instrucciones de sus medios para dejar de cubrir o de difundir informaciones, que constituyen casos de autocensura final.

h) Habrá que subrayar, no obstante, que las ocasiones que más recuerdan los periodistas entrevistados que recibieron o vieron recibir instrucciones de sus actuales medios para dejar de cubrir o de difundir alguna información estuvieron relacionadas con "Temas que podrían causar conflictos con autoridades del gobierno" (56%) y "Temas que afectaban los intereses o puntos de vista de los anunciantes" (22%), justamente aquellos

que los periodistas individualmente consideran como poco merecedores de autorregulación.

i) 19% de los entrevistados admite abiertamente haber decidido de manera personal dejar de cubrir algunas informaciones por razones que no fueran de calidad o jerarquía de la información, o por falta de espacio. Del 80% que dice no haber incurrido en tales prácticas durante el período en estudio, 23% asegura, sin embargo, haber presenciado a colegas suyos que lo hacían. Como quiera que estos últimos testimonios podrían reflejar una proyección de la propia conducta que no se desea admitir en público, es factible concluir mediante ponderación en que el estudio validó indicios de un 29% de incidencia de autocensura previa.

j) Un 19% de los entrevistados dice que el anuncio de "No renovar la concesión a RCTV" se ha convertido en un hecho importante que tiene en mente cuando piensa si divulgar o no divulgar una información, mientras que otro 17% achaca a la "Aplicación de la Ley de Responsabilidad Civil en Radio y TV" ese mismo efecto de cautela, precursor a la autocensura.

A nuestro entender, estas constataciones pueden interpretarse de la siguiente manera:

- **Cierre de fuentes oficiales.** El estudio da fe de que se trata, por mucho, de la restricción más importante y frecuente que sufren los medios de comunicación y periodistas venezolanos en su labor de búsqueda, jerarquización y difusión de información para la ciudadanía.

- **Restricciones del Ejecutivo.** El cierre de las fuentes se hace una práctica regular en instituciones que, como la Presidencia de la República, los Ministerios y sus dependencias, las Gobernaciones regionales y la Fuerza Armada Nacional, forman parte del Ejecutivo Nacional o lo obedecen. La constatación de que el Ejecutivo Nacional es el principal perpetrador de acciones que limitan el rango de cobertura del trabajo periodístico, resulta perfectamente consistente con la mención por parte de los entrevistados de los principales obstáculos que enfrenta actualmente su labor, una relación que incluye, además del cierre de las fuentes oficiales, el temor a agresiones en la calle —alejadamente atribuidas, con enorme frecuencia, a grupos de

base más o menos silvestres y simpatizantes del gobierno del presidente Chávez— y las amenazas del gobierno —que como vienen comprobando en los últimos años los Reportes Anuales de Ipys Venezuela, tienen al propio presidente y sus réplicas en las gobernaciones como constantes propagadores. Todos estos mecanismos, si bien sutiles y/o indirectos, dejan ver su eficacia en la prominencia que en el estudio cobraron entre los principales obstáculos actuales a la labor informativa. Resulta llamativo verificar que la incidencia de estos factores suma más de un 60%, o lo que es lo mismo: si atribuimos al universo periodístico una representación de las corrientes o polos de oposición y oficialistas de manera proporcional al electorado venezolano, podríamos inferir que se trata de obstáculos que afectan y reconocen periodistas de ambas tendencias políticas, lo que los convertiría en situaciones transversales al gremio periodístico.

- **Atmósfera de intimidación.** “El temor a las agresiones de calle” y las “Amenazas del gobierno”, como obstáculo cotidiano para la labor informativa; las frecuentes menciones a “Intimidaciones físicas o verbales” y “Amenazas verbales o escritas” como episodios realmente vividos durante los últimos doce meses; y la referencia a los “Temas que podrían generar conflictos con autoridades gubernamentales” tanto en el caso de las instrucciones giradas en medios para limitar la cobertura o difusión de una información, como para decidir individualmente y de manera voluntaria por parte del comunicar esa limitación, parecen en suma dar testimonio de una prensa aterida por las potencialidades de agresiones o retaliaciones que, si bien en pocos casos se consuman, con frecuencia se anuncian. El resultado parece ser, por lo tanto, una prensa cohibida a despecho de la imagen generalmente difundida, y quizás heredada de años anteriores en el tenso proceso político venezolano, en la que se visualizaba una prensa de oposición agresivamente confrontada sin ambages al gobierno nacional.

- **La mayoría de las agresiones no son judicializadas y muchas, ni siquiera, divulgadas.** Probablemente por la certeza de que el poder judicial local, ineficaz y cooptado por fuerzas políticas, no podrá ofrecer una respuesta adecuada a sus denuncias, o quizá por efecto de la propia intimidación que la agresión ocasiona, los periodistas en abrumadora proporción no notifican a los órganos jurisdiccionales los hechos

que los han afectado. Esta situación, humanamente comprensible, conlleva sin embargo el inconveniente de no poder precisar el estado real de la libertad de prensa en el país, y tampoco permite sustanciar a cabalidad el cumplimiento o incumplimiento por parte del Estado de las garantías a los derechos ciudadanos.

• **Se tiene clara la diferencia entre autorregulación y autocensura.** A la primera, que pareciera ser legítima, se le atribuyen connotaciones éticas mientras que a la segunda, más forzosa, se le conecta con la intervención de intereses contrarios a la divulgación de determinadas informaciones.

• **Autocensuras final y previa se complementan.** A pesar de identificarse de manera clara la diferencia entre autorregulación y autocensura, el personal periodístico que fue entrevistado parece convivir cotidianamente con la autocensura. Aunque la autocensura (final) emanada del medio parece ser más frecuente que la autocensura (previa) decidida por el propio periodista que procesa la información, una y otra parecen complementarse de manera inversamente proporcional, o como rezaba un viejo lema comercial de una marca de máquinas de afeitar: "Lo que a la primera se le pasa, la segunda lo repasa". En primer lugar se verifica la autocensura previa, aquella donde el propio periodista se abstiene de cubrir una información u omite su difusión. De acuerdo a lo que el estudio constató, este primer retén parece obedecer más a los dictados de los valores y actitudes personales de los periodistas que intervienen en la confección inicial de las noticias: protección a la dignidad del menor, a la moral prevaleciente o a la seguridad de la patria. Pero, luego de ese primer filtro de criterios "difusos" y personales, sigue el control más tangible de la autocensura final de parte del medio, principalmente cuidadoso de no divulgar informaciones que lo puedan enfrentar a poderes constituidos o fácticos, valga decir, el Gobierno y los anunciantes que financian al medio. Así, cada quien cumple su parte. Mientras unos, los periodistas, retendrían básicamente aquello que contraría sus valores pero conservando intacto su perfil de independencia frente a los poderes, el medio cumpliría el trabajo sucio de anticiparse a las razones de Estado o a las susceptibilidades de sus patrocinantes. No en balde, y como reflejo de esa complementariedad,

la principal razón mencionada por los periodistas como motivo para dejar de cubrir o difundir una información fue la de, "total, de cualquier manera el medio no iba a publicarla".

Instituto Prensa y Sociedad

Capítulo Venezuela



Manuel Sardá

Marcha de estudiantes

de las distintas universidades del país

en contra del cierre de

Radio Caracas Televisión (RCTV)

Caracas 06-06-2007

El Nacional